

CAPITULO VI

LA NOCION DE RAZA EN LA SOCIOLOGIA

1.—**CONCEPTO DE RAZA.**—La Geografía prevalece y tiene enorme importancia en el origen de la civilización. La va perdiendo gradualmente con el adelanto cultural, pero sin que deje de influir siempre. La raza es desde luego más importante que el factor geográfico como explicación de los hechos sociales, ya que es en la primera ley sociogeográfica, el elemento humano, o sea el agregado de personas el que tiene que adaptarse necesariamente al medio ambiente.

La palabra "raza" es muy ambigua y engañosa, difícil de precisar y definir. Un gran sociólogo cubano, Fernando Ortiz, citado por el maestro Luis Recaséns, en su "Tratado General de Sociología", acertadamente ha escrito que: "la raza es un concepto humano tan histórica y científicamente convencional y cambiadizo, como social y vulgarmente altanero y despiadado. Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de ra-

za. El mismo vocablo "raza" no tiene una pura generación y llega a nosotros manchado de infamia. Raza es voz de mala cuna y de mala vida".

No es posible clasificar a la humanidad por razas y menos atribuirles anticipadamente capacidades distintas, o en otros términos otorgarles superioridad absoluta de unas sobre otras. Las naciones conquistadoras han inventado el criterio de razas superiores, con un destino manifiesto, para justificar la opresión sobre las demás. Pero no son más que palabras eufónicas creadas por escritores de las mismas que han tratado de hacer buena una mala causa. No se ha encontrado, ni puede encontrarse, un criterio definitorio sobre la raza, ya que más de una nación biológica o fisiológica, lo es social o cultural.

Algunos autores han considerado ingenuamente la raza como un conjunto de caracteres físicos, tales como color de la piel, calidad de cabello, forma de cráneo o de los ojos. Basados en ello, han ideado diversas clasificaciones que no tienen más que un valor subjetivo y que no comprueba la Historia. Quienes piensan así, tienen que fracasar, porque este concepto es una noción societaria moldeada constantemente por la historia. La raza negra como ejemplo, que algunos han considerado como inferior, en los países donde existe, ha mostrado un gran adelanto en todas las principales actividades. Con ello ha desmentido rotundamente esa falsa noción de raza.

Se ha querido hacer una división con tres razas: negros, amarillos y blancos, haciendo ver que esta última es la más importante. Estamos viendo el resurgir de China, de Japón y de la India, así como de las naciones árabes y africanas, lo que revela que el adelanto de un pueblo no radica en el color de la piel, ni en lo forma de los ojos o calidad del pelo, sino de las oportunidades que tengan en la Historia para apropiarse

los ideales, la técnica y los métodos científicos de los pueblos adelantados que lo han creado.

Es conveniente anotar que las conquistas ya no se hacen en nuestro tiempo a base de las armas, sino sobre todo de orden económico, y el concepto económico tiende a universalizarse y es favorable a la educación general de todos los pueblos.

2.—*EL MESTIZAJE EN LA SOCIOLOGIA.*— El mestizaje es la ley permanente de la Sociología y de la Historia. No hay razas puras, ni siquiera en las regiones más apartadas del globo. El hombre es un viajero incansable por excelencia, sediento de paisajes y de aventuras. Por eso todos los grupos humanos tienen un origen mezclado, que cada día se confunde más.

El maestro Caso sustenta una opinión pesimista sobre el mestizaje mexicano, producto de dos civilizaciones completamente diversas, la indígena y la española, hombres de planetas distintos según lo afirma, unidos solamente por los episodios de la guerra. Según su concepción hemos heredado los dos atributos negativos de nuestras razas generadoras: la *pereza* de los indios y la *soberbia* de los españoles, por esto tenemos, una *soberbia pereza*.

Disentimos de quién fue no sólo nuestro maestro en la cátedra de Sociología de 1929 de la Facultad Nacional de Jurisprudencia, sino también una de las figuras más gloriosas de México en el ámbito de la cultura. El mestizaje de nuestro país se ha consolidado y en una etapa de superación ha engendrado hombres que honrarían a cualquier nación del mundo: Alfonso Reyes, el propio Antonio Caso, Jesús Urueta, Jaime Torres Bodet, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, etc., en las letras, así como personas excepcionales en la industria, en la educación, en las profesiones técnicas, en las artes y en otras importantísimas actividades.

En tono pesimista, Antonio Caso, el insigne maestro mexicano afirma, que los extranjeros nos administran la República de la mejor manera posible y que nosotros nos dedicamos a las ocupaciones más nefastas e improductivas: la política y la guerra. Expresa que el comercio y la industria de nuestra Patria, no son nacionales, porque en su mayor parte, están en manos de extranjeros. Nosotros discrepamos igualmente del criterio de nuestro egregio maestro. Lo que pasa es que México, es una nación joven, con agudos problemas, pero confiamos que su progreso irá en ascenso y que todo es cuestión solamente de tiempo y de perseverancia, de trabajo tesonero y constante y que un día nos llegara la oportunidad en la historia.

La cultura no es el producto exclusivo de una raza o de una nación, sino de todos. Todos los hombres han colaborado a ella. Para demostrar que no hay razas superiores, se puede hacer esta sencilla experiencia: si a un grupo de niños negros, los sacamos desde sus primeros años de las tribus salvajes a que pertenecen y los trasladamos permanentemente a un centro cultural de primer orden en el mundo, no se notará diferencia perceptible en relación con los niños nativos del país donde se eduquen. Esto demuestra que la cultura personal y colectiva, depende más que nada de las situaciones que tenga cada quien, de su empeño, de los estímulos y de las condiciones favorables que se encuentren en el camino. En particular sobre nuestro Continente consideramos con el historiador mexicano licenciado José Fuentes Mares, que el mestizo es "el tercer hombre de América" o sea la clase dominadora.

No hay razas superiores, sino que todas tienen igual posición para el progreso del mundo. Recientemente, dos físicos chinos acaban de obtener el Premio Nóbel de Física y no hace mucho tiempo, un médico negro, obtuvo el mismo premio en Medicina. Las diferencias entre los hombres son sencillamente personales y

no por razas: cada uno de nosotros tenemos vocaciones distintas y voluntad en realizarlas. De ello depende que nuestro nombre sea sacado del olvido o bien que se hunda en las inmensidades de la anarquidad.

La cultura, en conclusión, no es hazaña de un solo pueblo o de una sola raza, sino del empeño de todas ellas en esta tarea común. Cuando se habla de la cultura de un gran pueblo como el francés, el inglés, el alemán, el italiano o el norteamericano, debe hacerse resaltar que es un producto no de diferencias biológicas o raciales con relación a los demás, sino que han disfrutado de ciertas circunstancias favorables que los han hecho florecer espiritualmente, tales como tradiciones, prosperidad económica, técnicas superiores, oportunidades y estímulos. Podemos afirmar con rotundidad, que en un ambiente de miseria y de ignorancia, ninguna idea alta o noble puede fructificar.

3.—LA RAZA Y EL PROGRESO SOCIAL.—

Hemos dicho con antelación, que la cultura, no es hazaña de un solo pueblo o de una sola raza, sino del empeño conjunto de todos ellos en una tarea común; que todos los hombres han colaborado a su servicio y que no existen razas superiores.

La civilización de los grandes pueblos, no es una resultante de diferencias biológicas y raciales, sino de circunstancias favorables que las han hecho florecer espiritual y materialmente, tal como la tradición, prosperidad económica, técnicas superiores, oportunidades y estímulos.

Por otra parte, expresamos ahora enfáticamente, que no hay razas puras, ni puede haberlas, ni siquiera en las regiones más apartadas del planeta. Sin embargo, debemos reconocer que el factor raza en muchos casos, produce en sus componentes una conducta más o menos uniforme y coordinada. Debe tenerse presente

que los miembros de una agrupación, cualquiera que sea, por el hecho mismo de la convivencia, tienen que influir necesariamente unos sobre los otros, constituyendo un modo comunal o colectivo de vida.

Hay ciertas condiciones indispensables que contribuyen a crear esa conciencia colectiva. Siguiendo al maestro Luis Recaséns Siches en su "Tratado General de Sociología" pueden reducirse a las siguientes: 1o.—*Continuidad en la existencia del grupo.* Significa ello la permanencia o persistencia en el tiempo de un grupo organizado. Mientras mayor es el tiempo, mayor es su fuerza de cohesión, habiendo algunos que duran siglos o milenios como las razas o las naciones. 2o.—*Conciencia exacta sobre la organización.* Esto quiere decir que tengan un concepto adecuado de sus funciones, de su composición, de sus finalidades y metas por alcanzar, así como de las relaciones mutuas de los individuos entre sí y con el grupo. 3o.—*Interacción del mismo con otros organismos similares.* Esto se puede realizar ya sea en forma de conflicto o rivalidad o bien de ayuda mutua en casos de guerra, ya que engendra lo que se llama en la Sociología "la conciencia de la especie" o sea el sentimiento de que otro es como yo y su actitud correlativa. 4o.—*Existencia de tradiciones, costumbres y usos.* Lo anterior determina cierta uniformidad entre los componentes de la comunidad. 5o.—*La organización.* Significa esto la diferenciación y especialización de los integrantes de la agrupación, en sus respectivas funciones o actividades.

Todas estas peculiares disposiciones nos hacen reaccionar en forma igual o análoga ante los mismos acontecimientos, ya sea en tiempo de paz o en época de guerra. Contribuyen a crear un estilo de conducta general, una conducta semejante, ya que los sujetos han sido influidos durante mucho tiempo por una conciencia de tipo colectivo.

4.—*LAS TEORIAS RACISTAS.*—Hemos venido afirmando que el factor "raza" debe tomarse en un sentido sociológico y no biológico; que no hay razas puras, ni puede haberlas.

Igualmente hemos asentado que la raza, incuestionablemente, produce en sus componentes una conducta más o menos uniforme y coordinada. Los miembros de una agrupación, por el hecho mismo de su diaria convivencia, tienen que influir unos sobre los otros, engendrándose una conciencia de tipo comunal o colectivo.

Por eso los integrantes de un país, reaccionamos en forma igual o análoga ante los mismos acontecimientos, ya sea en tiempo de paz o en época de guerra. Un triunfo deportivo o intelectual de orden internacional nos enorgullece a todos.

Vamos ahora a explicar las teorías racistas (con las cuales no estamos de acuerdo), empezando por la del Conde José Arturo de Gobineau, diplomático y sociólogo francés (1816-1882) que da a conocer en su libro: "Ensayos sobre la desigualdad de las razas humanas".

El escritor francés Conde de Gobineau, considera que la raza es factor primordial y decisivo que determina, o bien el ascenso progresivo o bien la decadencia perpetua de las sociedades. Un pueblo progresa, cuando conserva su sangre pura, exenta de mezcla y decae cuando se fusiona o combina con otra. De acuerdo con este criterio, divide las razas en *superiores* e *inferiores*. Las primeras se han mantenido puras, esto es, libres de mezcla; en cambio las inferiores, no solo son ineptas para el mejoramiento, sino que están condenadas fatalmente a ser un lastre en el adelanto mundial.

Según Gobineau, hay tres clases de razas perfecta-

mente perceptibles: la *blanca*, la *amarilla* y la *negra*. Según su criterio unilateral, la raza más elevada es la blanca, y de ella, la *aria*, que ha sido la gran forjadora de civilizaciones, como la hindú, la egipcia, la asiria, la griega, la romana y la germánica. En cambio las naciones inferiores corresponden a razas de sangre mezclada. Es decir, nuestro país, producto del mestizaje, si aplicamos esta tesis, está condenado a un lamentable atraso, por los siglos de los siglos.

Otro sociólogo francés, Lapouge, dice que en la población de Europa, se pueden distinguir tres tipos: a).—*El Nórdico*, que tiene por características ser alto, dolicocefalo, audaz, expansivo, conquistador, pero que no oprime a los pueblos. b).—*Alpino*, de estatura media, laborioso, apegado al terruño, inteligente, pero sin llegar al genio, amante de la paz y de la tranquilidad. c).—*El Mediterráneo*, de baja estatura, dolicocefalo y moreno. Según el criterio de Lapouge, la inteligencia y el carácter dependen de la longitud del cráneo y por lo tanto los dolicocefalos son los destinados a dirigir al mundo en las ciencias, en las artes, en la filosofía, en la política.

5.—*EL NAZISMO Y SU CRITICA*.—El nacional-socialismo de Adolfo Hitler, hizo de las razas un símbolo de guerra, habiendo costado al mundo mucha sangre, la cual todavía no se recupera. Al través de sus teóricos sostuvo que las distintas razas, son especies biológicas completamente diferentes. La raza superior es la *aria*, representada sobre todo por los alemanes. Afirmaron que si Alemania no había logrado triunfar completamente en el mundo, se debía a su contaminación con razas inferiores, como los latinos, eslavos y judíos, y que por lo tanto, había que depurarla evitando su fusión con esas razas inferiores.

Según sus pensadores, le correspondía a Alemania, mediante el Estado-Nazi, conquistar al mundo entero a

base de fuego y hierro, de barcos, aviones y bombas, para ponerla al servicio de la raza superior: los Germanos. Inculcaron por ello un odio constante contra los demás pueblos, que no tuvieran sangre *aria* en gran cantidad en sus venas. Como dijo acertadamente el maestro Antonio Caso, con dulce ironía de esta falsa noción de raza: "había que conservarla intacta, como conservaron los caballeros del santo Grial las gotas de sangre de Nuestro Señor Jesucristo en la copa de San José de Arimatea".

No es cierta esta teoría que ensalza la raza y que cree además que los dolicocefalos o sean las personas de cráneo alargado, son los grandes personeros de la civilización. La experiencia demuestra rotundamente lo anterior. No fueron dolicocefalos genios como Moisés, Arquímedes, Aristóteles, Miguel Ángel, Napoleón, y tantas otras figuras señeras de la cultura y de la historia.

Las teorías racistas, que se fincan en la sangre, en el color de la piel, en la forma del cráneo o en la calidad del cabello, son doctrinas simplistas o materialistas, que ya nadie cree en nuestro tiempo, no tienen valor científico, están llenas de prejuicios partidaristas, responden a un exaltado nacionalismo, aunque a veces tengan algo de ingenio, pero puesto absolutamente al servicio de la guerra y la destrucción.

Es un hecho perfectamente comprobado que la raza no representa una unidad definida, a la cual se le puede atribuir de manera anticipada ciertos atributos fijos e invariables. Las facultades intelectuales varían con las personas no solo dentro de una misma raza y de un pueblo, sino en el seno de una familia. Hay que tomar en cuenta también que en la asimilación de la cultura influye no solo la capacidad personal de engendrar o de acumular ideas, sino también la ayuda o estímulo que el medio social preste. ¡Cuántas vocacio-

nes se han perdido por falta de una ayuda adecuada y más en nuestras naciones de incipiente desarrollo económico!

Podemos concluir afirmando que una Sociología basada en la idea de raza, carece de solvencia intelectual, porque está basada en conceptos llenos de prejuicios y que en el fondo oculta subrepticamente doctrinas políticas y económicas de conquista y de opresión a los países débiles. Tiene razón el pensador cubano Fernando Ortiz, cuando ha dicho, que el vocablo "raza" llega a nosotros "manchado de infamia y que es una voz de mala cuna y de mala vida".

En el marco imparcial de nuestro criterio, queremos hacer resaltar finalmente que el florecimiento de las naciones depende no tanto de diferencias geográficas o de razas, sino de oportunidades que tengan en la historia. Entre los negros hay abogados, médicos, literatos y misioneros eminentes que enaltecen a cualquier país de la tierra.

El resurgimiento moderno de Japón, de China y de la India, que ha tenido verificativo en la primera mitad del siglo XX, ha demostrado ampliamente, que ninguna nación tiene el privilegio o el monopolio de la cultura y del progreso. Buda, como Cristo, símbolos morales de Oriente y Occidente, respectivamente, fundadores egregios de grandes religiones con un alto sentido ético, son hombres que honran no solo a sus comunidades de origen o a sus Continentes, sino al universo en general. Un hombre de la tras hindú, Rabindranath Tagore, obtuvo el premio Nóbel de Literatura y un abogado de la misma nacionalidad, Manatma Gandhi, tiene que ser colocado a la altura de los mejores jurisconsultos y hombres de Estado de cualquier parte: Abraham Lincoln, Thomas Jefferson, Benito Juárez y José Martí.

CAPITULO VII

LA DEMOGRAFIA Y LA SOCIEDAD

1.—LA POBLACION COMO FENOMENO SOCIAL.

Hay una verdad incontrovertible: los animales se propagan rápidamente en cualquier lugar de la tierra donde encuentran un clima favorable y alimentos suficientes. Desde muy antiguo se ha encontrado esta estrecha relación entre número de habitantes, los alimentos y el clima. La nutrición y la reproducción son funciones biológicas que están necesariamente ligadas y aún más: se implican mutuamente. En efecto, la nutrición trae aparejado el crecimiento y la reproducción es una especie particular del mismo, es el "crecimiento discontinuo" de que habló el sociólogo inglés Spencer, ya que el hombre crece y vive a través de sus descendientes. José Martí, el apóstol de Cuba, dijo bellamente: "¡Hijo soy de mi hijo! El me rehace".

Esta estrecha relación entre la población y los alimentos, fue formulada en una ecuación científica por